

INVESTIGACIONES EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO RIVAS - PANTEÓN DE LA REINA EN EL SUROESTE DE COSTA RICA

Jeffrey Quilter
Peabody Museum
Harvard University

R. Jeffrey Frost
University of Wisconsin

RESUMEN

Se reportan los resultados de más de una década de investigaciones arqueológicas en el sitio de Rivas (SJ-148-Rv) y su complejo mortuorio asociado, el Panteón de la Reina (SJ-109-Rv). Juntos forman un complejo residencial - ceremonial - mortuorio de más de 50 hectáreas. Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre 1992 y 2004, e incluyeron estudios de áreas domésticas - ceremoniales, sitios con petroglifos y otros rasgos. El total del trabajo elucidada la naturaleza de los patrones histórico - culturales en el SW de Costa Rica, a la vez que contribuye a la comprensión de las sociedades cacicales tardías en la región.

Palabras claves: cacicazgos, sociedades complejas, arquitectura, sitio Rivas.

ABSTRACT

Results of more than a decade of archaeological investigations at the Rivas site (SJ-148-Rv) and its adjacent cemetery complex, Panteón de la Reina (SJ-109-Rv) are reported. Together they form a residential - ceremonial - mortuary complex of more than 50 hectares. Fieldwork was carried out at the complex between 1992 and 2004, and included study of domestic - ceremonial areas, cemeteries, petroglyph sites and other features. The work elucidates the nature of culture - historical patterns in SW Costa Rica and also contributes to the understanding of chiefdom societies there in late prehistoric times.

Key words: chiefdoms, complex societies, architecture, Rivas site.

Jeffrey Quilter quilter@fas.harvard.edu

R. Jeffrey Frost rjfrost@wisc.edu

Este artículo trata las investigaciones en dos sitios arqueológicos colindantes en el SW de Costa Rica: Rivas (SJ-148-Rv) y el Panteón de la Reina (SJ-109-Rv), que eran componentes de un solo complejo entre 900 d.C. y 1300 d.C. Rivas - Panteón de la Reina (RPR) consistió en un componente residencial -ceremonial en Rivas, sobre terrazas ribereñas, y el Panteón era un cementerio en la cresta de una loma cercana, construida y utilizada, igual que Rivas, por culturas que fabricaron el complejo cerámico conocido como Chiriquí. Las investigaciones en estos dos sitios se empeñaron con el fin de entender mejor la naturaleza de las sociedades cacicales tardías en el SW de Costa Rica, y para contribuir a la elaboración de teorías sobre la evolución de cacicazgos en general. El sur de América Central se conoce por sus cacicazgos complejos, y hay mucho interés en los procesos involucrados en su formación. Sin embargo, como fue concebida originalmente en los años 1980 por Jeffrey Quilter y Robert Drolet, la investigación en RPR fue diseñada para indagar la naturaleza del cacicazgo tardío con el fin de establecer un marco del cual se trazaría un curso para atrás, buscando comprender los procesos sociales y otros que culminaron en los cacicazgos complejos tardíos. En RPR, los autores vieron una oportunidad para examinar un sitio complejo en el norte del Valle del General, que se podría comparar luego con el sitio Murciélagos en la cuenca media del río Térraba, y también con sitios complejos en la Delta de Diquís, como Palmar Sur.

Aunque los sitios arqueológicos del SW de Costa Rica se han conocido por muchos años, la investigación en RPR ofreció la oportunidad para trabajos a largo plazo, a una escala previamente no disponible. Mientras queda todavía mucho por saber sobre RPR, se ha recabado una gran cantidad de información desde 1992, cuando los trabajos allí comenzaron. Quilter (2004) publicó un libro sobre Rivas, y dos más están en proceso (Quilter y Frost *s.f.*; Frost *s.f.*). Mientras tanto, este artículo ofrece un resumen de los trabajos que hemos realizado hasta la fecha, y una breve discusión sobre lo que significan.

LOCALIZACIÓN

El sitio Rivas (SJ-148-Rv) se ubica en la orilla oeste del río Chirripó Pacífico, aproximadamente 0.5 km al NW de su confluencia con el río Buenavista, formando así el río General. Rivas se localiza a 9°24'51" de latitud norte y 83°39'19" longitud oeste; está entre 840 y 880 m de altitud, en la provincia de San José, cantón de Pérez Zeledón, distrito de Rivas, en el barrio de Guadalupe (Fig. 1). El sitio ocupa las tres terrazas más altas de las cuatro que hay, abandonadas, arriba del río Chirripó. El Panteón de la Reina se ubica en la cima de un cerro al oeste de Rivas. Nuestras investigaciones determinaron que el área total de los sitios es 600.000 m². Como será obvio a continuación, la naturalización del sitio Rivas dificulta el establecimiento de límites precisos. El núcleo de rasgos

arquitectónicos en Rivas tiene por lo menos 200 metros de ancho, cruzando las terrazas del río y extendiéndose 500 metros a lo largo de ellas. El Panteón de la Reina tiene un ancho máximo de 100 metros y un largo aproximado 750 metros.

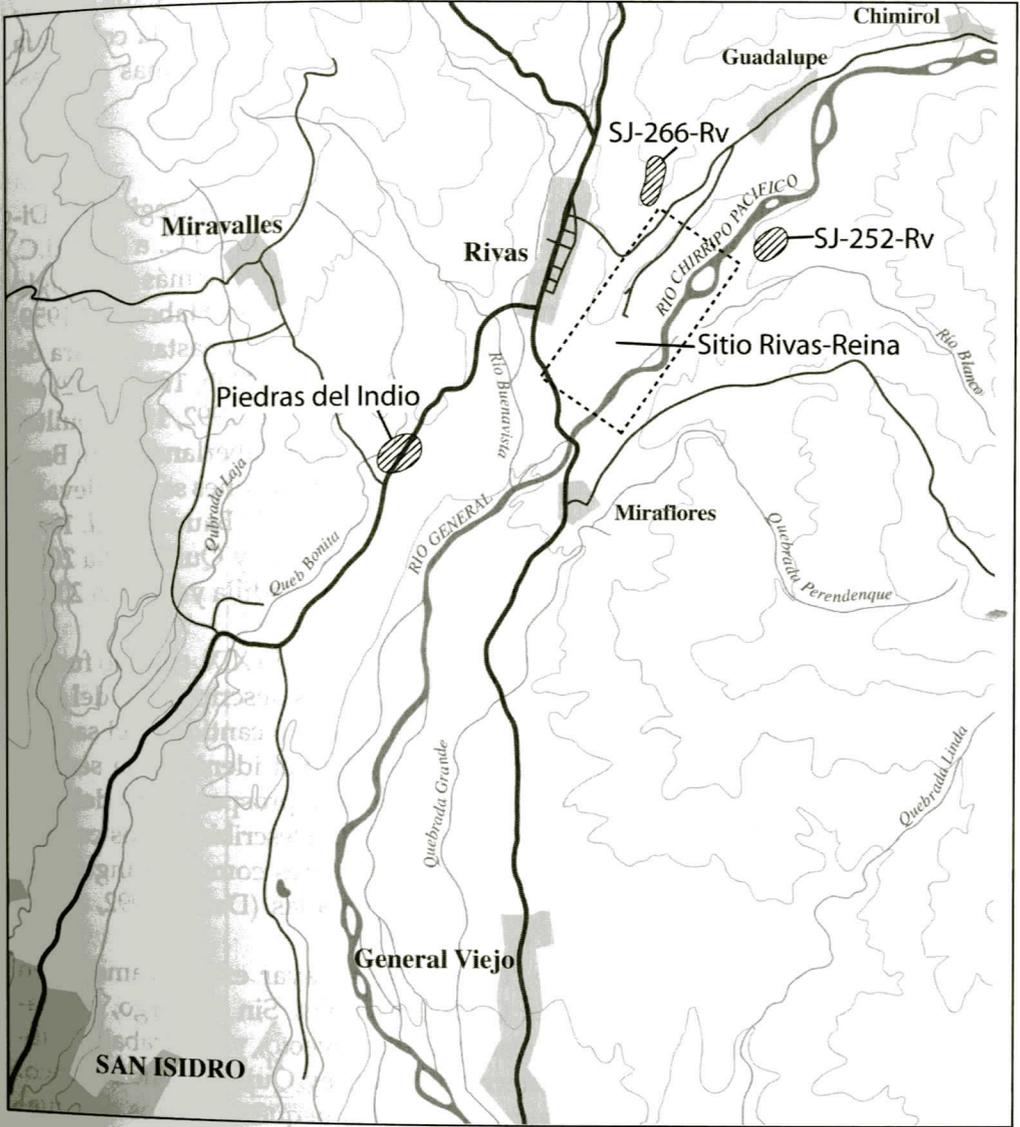


Fig. 1 Mapa de la región con Rivas, el Panteón de la Reina, y otros sitios cercanos indicados en el texto.

Durante nuestras temporadas de investigación, la mayoría de los terrenos eran propiedad de dos familias rurales, la familia Mora era propietaria de la sección norte y la familia Mata era dueña de los campos agrícolas al sur. Parte de Rivas estaba en cultivos (café, plantas ornamentales para exportación, caña de azúcar, huertas caseras y árboles frutales) y potreros; el resto estaba cubierto con vegetación secundaria (pastos). En el Panteón de la Reina la cobertura vegetal era mucho más densa, con algunos árboles grandes y lianas gruesas.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La cultura Chiriquí se extendió desde el SW de Costa Rica (región de Diquís) al NW de Panamá durante el lapso aproximado de 800 d.C. a 1500 d.C. (Snarskis 1981:76). Los arqueólogos han estudiado esta región por más de un siglo (Holmes 1888; MacCurdy 1911; Lothrop 1926; Stone 1943, 1954; Haberland 1959, 1961; Linares y Ranere 1980) y hoy en día tenemos una visión bastante clara de los patrones de asentamiento prehispánicos (Drolet 1983, 1986b, 1988, 1992) así como la organización aldeana (De la Cruz 1986; Drolet 1984, 1992, 1994; Quilter 2004; Quilter y Blanco 1995) y las secuencias cerámicas (Haberland 1976; Baudez *et al.* 1993; Corrales 2000). Además, bastantes investigaciones se han llevado a cabo en la Delta de Diquís (Lothrop 1963; Quintanilla 1992; Baudez *et al.* 1993; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Sol 2001; Fernández y Quintanilla 2003; Badilla, Mora y Navas 2003; Quintanilla 2004; Corrales, Badilla y Artavia 2007).

El Panteón de la Reina se conoce desde los fines del siglo XIX, cuando fue severamente saqueado por los huaqueros locales. Algunas descripciones del sitio nos dan una idea de su organización interna y el grado o cantidad del saqueo (Pittier 1892; Pérez Zeledón 1907-8; Bozzoli 1966). Drolet identificó la sección residencial - ceremonial del sitio Rivas en una serie de prospecciones del proyecto Terraba - Coto Brus durante la década de 1980. Describió varios cementerios, petroglifos, y arquitectura/rasgos tanto circulares como rectangulares. Hizo varios pozos estratigráficos en áreas seleccionadas (Drolet 1992, 1994).

Como se mencionó anteriormente, el plan de excavar extensivamente en RPR fue concebido originalmente por Quilter y Drolet. Sin embargo, por razones personales, Drolet no pudo seguir con el proyecto, y los trabajos subsiguientes fueron realizados bajo la dirección de Jeffrey Quilter y Aida Blanco. Los trabajos entre 1992 y 1998 incluyeron el mapeo, pequeños pozos de prueba, y excavaciones en ocho secciones de Rivas, entre ellas rasgos arquitectónicos grandes y pequeños, dos cementerios menores, un petroglifo, y varios otros rasgos arquitectónicos (Fig. 2). En 1998, Quilter hizo el mapeo inicial del Panteón de la Reina, y Frost completó ese mapeo en 2002, además de practicar excavaciones extensivas en 2003 - 2004. Frost designó cada zona de sus

excavaciones como una "operación", asignando una letra a cada operación para distinguirlas de las excavaciones de prueba realizadas por Drolet anteriormente, que fueron identificadas con números. Frost consideró como más importantes las Operaciones A, B, C, D, D94, E, J, y K. Las Operaciones en el Panteón de la Reina se designaron La Reina Norte, La Reina Sur, y la Escalinata.

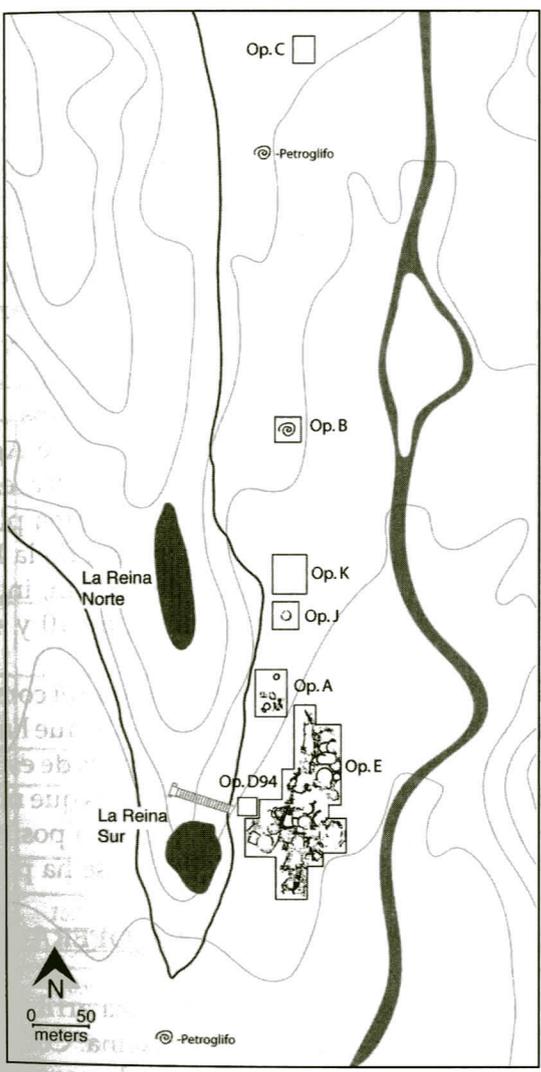


Fig. 2 Mapa del sitio de Rivas que ubica las diferentes Operaciones.

Al comenzar las excavaciones en 1992, se establecieron puntos datum en cada operación, los que fueron amarrados con un datum "maestro" ubicado en 1993. Un sistema de cuadrículado para las excavaciones en Rivas se orientó 40 grados NE para coincidir con la orientación del sitio entre el río y el Panteón de la Reina. Consideramos más conveniente referir solamente a los puntos cardinales aquí en las discusiones de los varios aspectos del sitio.

SITIO RIVAS

El sitio Rivas, de carácter residencial tanto como ceremonial, se extiende sobre unos 30.000 m² con concentraciones densas de rasgos arquitectónicos, entre ellos montículos o basamentos habitacionales, rampas, graderías, plazas, drenajes, muros y otros. Prospecciones hechas por Drolet (1986a) y Quilter (2004) indican que la ocupación de Rivas se puede fechar al menos desde la Fase Aguas Buenas (500 a.C. - 700 d.C.), con base en pequeñas concentraciones de tiestos, frecuentemente en las orillas de las terrazas o cerca de petroglifos (Frost y Ringberg en prep.). Las prospecciones y excavaciones no toparon con clara evidencia de zonas residenciales asociadas con estas concentraciones de tiestos, pero encima de cerritos a los dos lados del río Chirripó se localizaron dos sitios con montículos de la Fase Aguas Buenas, aún sin nombres propios. Unos de ellos, designado SJ-252-Rv, está al este del río y consiste en al menos 12 montículos circulares sobre una planicie elevada. El otro, SJ-266-Rv, se ubica 1.5 km río arriba del Panteón de la Reina al lado oeste del río Chirripó. Este sitio, a una elevación de 1200 m, incluye al menos 15 montículos circulares con diámetros que varían entre 10 y 40 m (ver Fig. 1).

Las fechas obtenidas con C14 (Cuadro 1) indican que el componente Chiriquí en Rivas se estableció alrededor de 900 d.C. y que el sitio fue habitado en una forma continua hasta aproximadamente 1300 d.C. Después de esta fecha, o se abandonó el sitio o los niveles de población fueron tan bajos que no podemos identificar una ocupación a través de la arqueología. Existe la posibilidad de mínima población remanente después de 1300 d.C., pero no se ha podido confirmarla.

ARQUITECTURA DE PEQUEÑA ESCALA: OPERACIONES A Y I

La Operación A se localiza sobre la cuarta terraza arriba del río Chirripó y debajo de la terminación norte del Panteón de la Reina. Consiste en cuatro unidades residenciales circulares, cada una aproximadamente 10 m de diámetro. Tres de los basamentos se hallan al extremo sur de un potrero, y el cuarto está a unos 30 m al norte en el mismo terreno (Fig. 3). Uno de estos rasgos (Estructura I) posee lo que puede ser una rampa o gradería de forma trapezoidal pegado al lado SW. Si hacemos una comparación con las casas tradicionales (U-suré)

Cuadro 1
Fechas de radiocarbono para Rivas - Panteón de la Reina

Operación	Referencia laboratorio	Fecha AP	Calibración (d.C.) 1 sigma	Calibración (d.C.) 2 sigmas	Material	Contexto
Rivas						
Op. A	Beta-54745	900 ± 80	d.C. 1030-1230	990-1280	Carbón	Estructura III
Op. A	Beta-54746	3380 ± 60 ¹	1740-1610	1870-50 & 1780-1520	Carbón	Estructura I
Op. A	Beta-54747	660 ± 70		1280-1400		
Op. C	Beta-146200	1080 ± 40 ²	910-920 & 960-1000	890-1020	Carbón	Entierro 7
Op. C	Beta-146201		560 ± 40 ²			
Op. C	Beta-54748	710 ± 70	1260-1300	1200-1400	Carbón	Entierro 5
Op. D	Beta-54742	970 ± 60	1010-1160	980-1200	Carbón	Estructura
Op. D	Beta-54743	870 ± 80	1040-1260	1010-1290	Carbón	Estructura
Op. D	Beta-54744	920 ± 110	1010-1240	900-1200	Carbón	Estructura
Op. E	Beta-65944	980 ± 70	1000-1155	910-920 & 955-1210		
Op. E	Beta-65943			820 ± 50		
Op. E	Beta-65947	690 ± 70	1270-1310 & 1360-1385	1220-1410	Carbón	Estructura
Op. E	Beta-65946		1250±70			
Op. E	Beta-65945	900±110	1015-1255	910-920 & 955-1295	Carbón	Estructura
Op. J	Beta-146202			900±70		
Op. J	Beta-146203	1690±220 ¹	90-610	170-770 a.C.	Carbón	Fogón
Op. J	Beta-146204	990±110	970-1180	790-1270	Carbón	Fogón
Op. J	Beta-103150	1050±60	1035-1220	1015-1265	Carbón	Fogón
Op. K	Beta-103149	990±60	1000-1055 & 1090-1150	970-1195	Carbón	Entierro 4
Op. K	Beta-103148		5380±70 ¹			

1. fechas dudosas/geológicas
 2. AMS

Cuadro 1
Fechas de radiocarbono para Rivas - Panteón de la Reina (cont.)

Operación	Referencia laboratorio	Fecha AP	Calibración (d.C.) 1 sigma	Calibración (d.C.) 2 sigmas	Material	Contexto
<i>Panteón de la Reina</i>						
La Reina Sur	AA69760	1270 ± 30 ²	680-770	670-780	Carbón	Entierro 1
La Reina Sur	AA69761	900 ± 30 ²	1050-1090 &	1040-1210	Carbón	Nivel carbón
			1130-1140 &			
			1140-1170			
Escalinata	AA65275	340 ± 40 ²	1470-1640	1450-1650	Carbón	Fogón al sur
La Reina Norte	AA65276	960 ± 40 ²	1020-1060 &	1010-1170	Carbón	Fogón
			1080-1150			
La Reina Norte	AA65277	3130 ± 40 ^{1,2}	1440-1390 a.C.	1490-1360 a.C. &	Carbón	Entierro 7
				1350-1310 a.C.		
La Reina Norte	AA69762	1010 ± 30 ²	1010-1030	980-1040	Carbón	Entierro 7
La Reina Norte	AA69763	880 ± 30 ²	1160-1210	1040-1100 &	Carbón	Entierro 8
				1120-1220		

1. fechas dudosas/geológicas

2. AMS

de la cultura Bribri histórica, podemos presumir que casas parecidas, hechas con caña brava y con techos cónicos de paja y hojas, estaban construidas sobre estos cimientos. Muchas veces, las casas Bribri incluyen un techito sobre y hacia fuera de la entrada, de una forma y tamaño parecidos al rasgo que observamos en ese basamento en la Operación A (González y González 2000: 36).

Las excavaciones en enero de 1992 identificaron concentraciones densas de materiales cerámicos y líticos alrededor de los perímetros de los basamentos, pero poco material adentro de ellos. Estos fragmentos eran mayoritariamente de carácter doméstico—ollas para cocinar y almacenar y escudillas u otras vasijas para servir la comida y bebida. Entre la lítica lasqueada, había raspadores y desechos de manufactura, más una piedra grande para afilar hachas pulidas. Pero también hallamos algunos objetos no utilitarios, tales como una cabeza esculpida de jaguar, elaborada en piedra volcánica con mucha erosión, muy probablemente un adorno en un metate; una figurilla cerámica en forma de saño; y otros fragmentos más pequeños de esculturas. En la Estructura II, se observó un petroglifo pequeño grabado sobre uno de los cantos que formaron el basamento (Quilter 2004: 32). El grupo de basamentos en la Operación A lo interpretamos

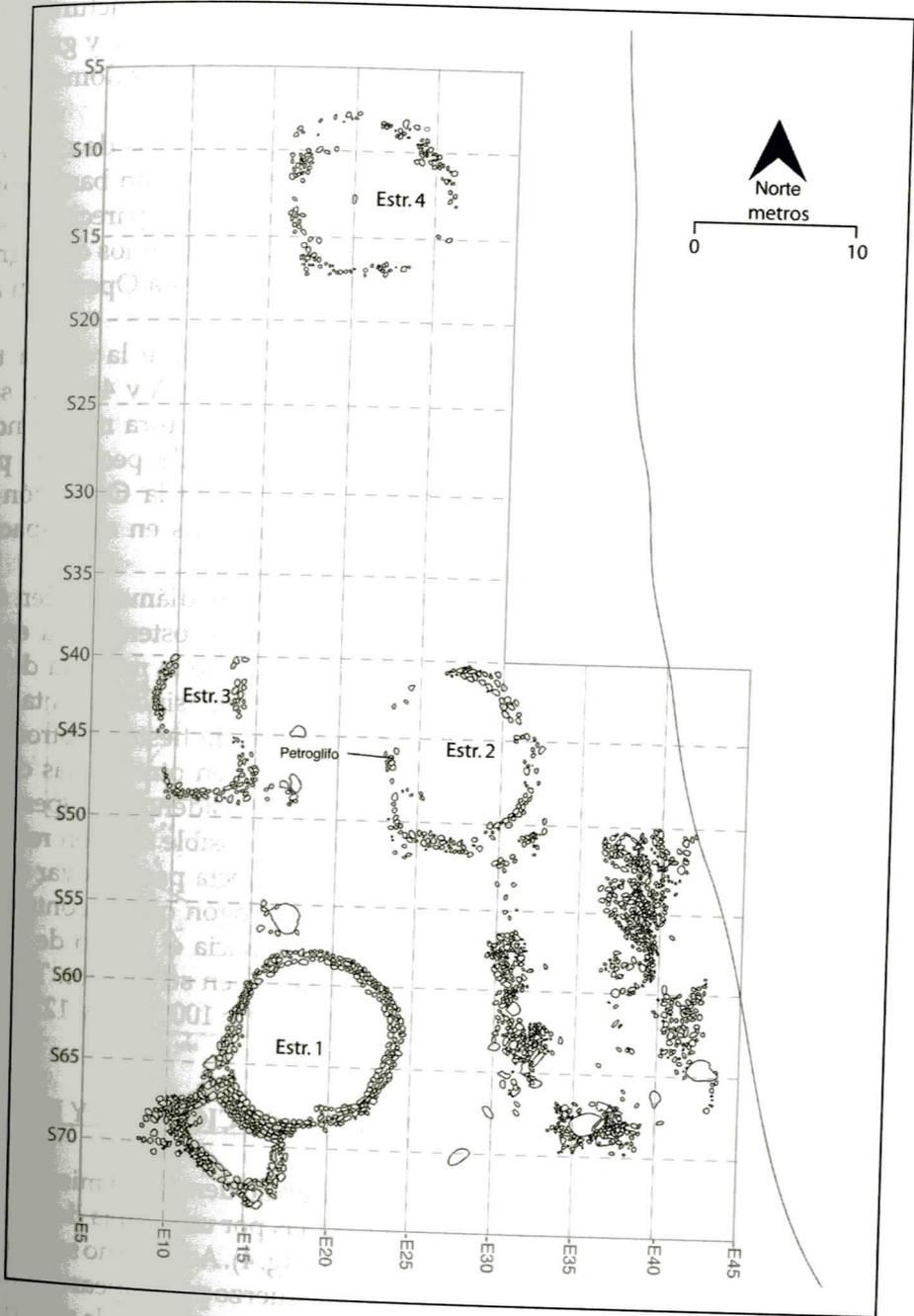


Fig. 3 Mapa de la Operación A.

como un recinto para una familia extendida, en donde la Estructura I tal vez fuera la del patriarca de la familia. Al este de los tres basamentos / estructuras juntos, encontramos alineamientos de rocas, una tierra orgánica oscura, y grandes acumulaciones de tiestos. Se postula que era el área de actividades domésticas.

En 1997, el geoarqueólogo Larry Conyers llevó a cabo pruebas de conductividad eléctrica en toda la Operación A, e identificó al menos un basamento más, enterrado. Pozos de prueba a pala también revelaron lo que pareció ser un arco, o parte de otro basamento, así que es probable que tendríamos que agregar otro rasgo al agrupamiento de basamentos domésticos en la Operación A.

La Operación J consiste en un solo cimiento circular sobre la cuarta terraza arriba del río, y está a 100 m al norte de la Operación A y 40 m al sur de la Operación K, un cementerio. Es el basamento / estructura más al norte en todo el sitio Rivas. A pesar de una gran cantidad de pequeños pozos de prueba excavados a pala entre la Estructura IV en la Operación A y la Operación J, no logramos encontrar ningún rasgo más en ese espacio.

El basamento / estructura en Operación J tiene 17 m de diámetro, bien definido por cantos escogidos y cuidadosamente colocados; ostenta una excelente conservación en casi todo el círculo, pero al igual que la mayoría de las estructuras grandes en Rivas, no está totalmente completa, sino presenta una brecha algo grande en un lado. Densas acumulaciones de tiestos y otros desechos alrededor del basamento recuerdan las halladas en otras zonas claramente domésticas, y sugieren que este rasgo era otra residencia. Empero, su proximidad al cementerio (Operación K) da pie a una posible función relacionada con los entierros, pero no había más evidencia directa para apoyar dicha hipótesis. Además, esta estructura presentó el único fogón que encontramos en el sitio Rivas: un semicírculo de cantos pequeños hacia el centro de la estructura, con bastante carbón en su perímetro y menos en su interior. Tres fechas logradas con radiocarbono ubicaron este rasgo entre 1000 d.C. y 1270 d.C.

ARQUITECTURA A GRAN ESCALA: OPERACIONES D Y E

Las Operaciones D y E son diferentes áreas de trabajo dentro del mismo complejo arquitectónico. Hoy, estas áreas están separadas por una franja de 70 m de plantas de café, no designado como una operación (Fig. 4). Aunque no se practicó ninguna excavación dentro del cafetal, hicimos un esfuerzo por mapear cualquier rasgo arquitectónico que se pudiera ver al limpiar las hojas secas en la superficie. Este trabajo demostró la continuidad de rasgos arquitectónicos dentro del café sembrado, pero es claro que no vimos los rasgos más profundos ni los que esta-

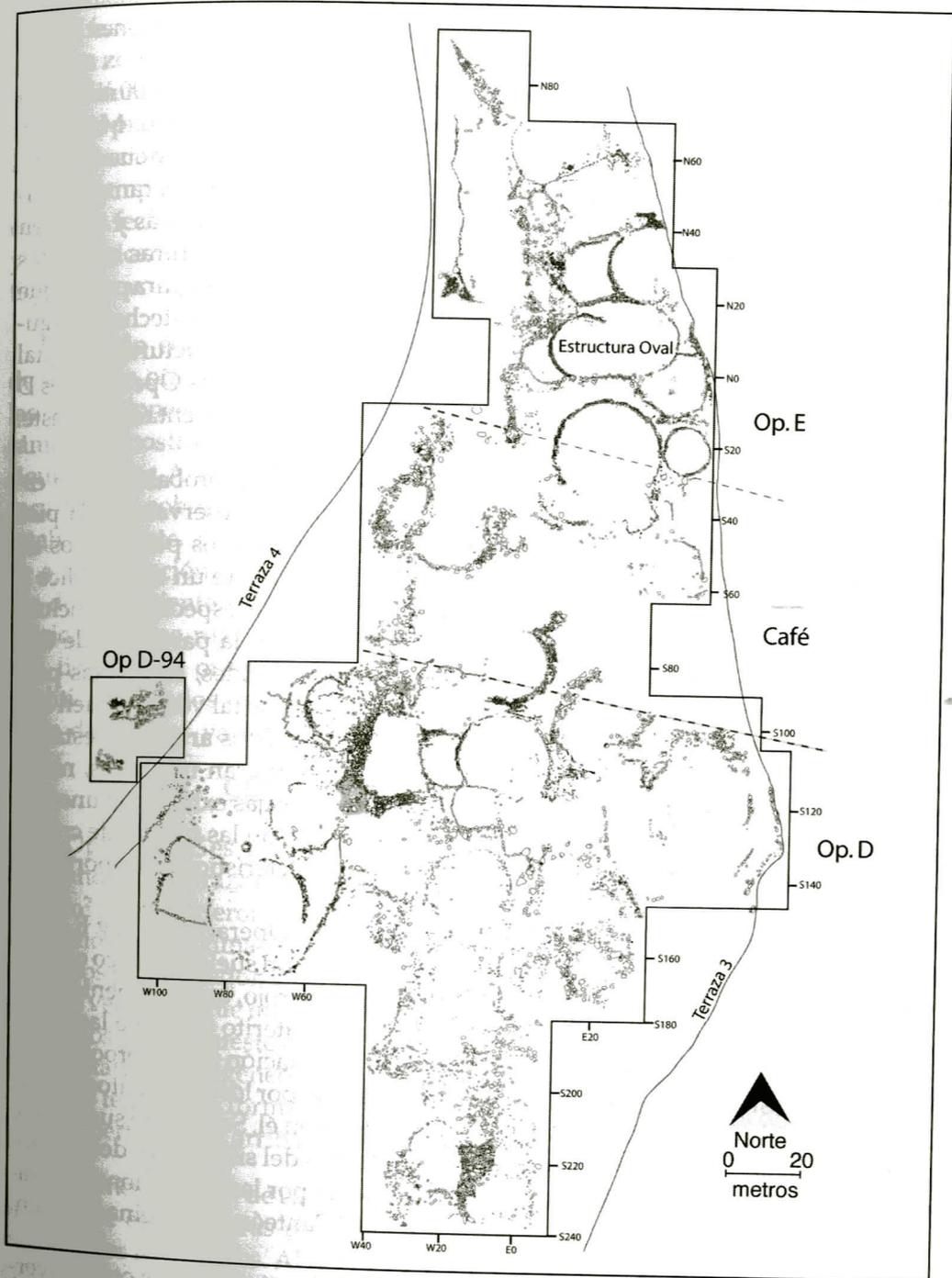


Fig. 4 Mapa de las Operaciones D, E y D-94.

ban contruidos con piedras de menor tamaño. Esto se refleja en el plano final de Rivas, donde se ve una interrupción en la arquitectura entre Operaciones D y E.

Juntas, las Operaciones D, E y la siembra de café suman más de 30.000 m² de basamentos / estructuras de gran tamaño, algunos de 30 m de diámetro. Múltiples basamentos colindan para formar un mosaico de rasgos circulares y cuadrangulares. Otros rasgos arquitectónicos observados incluyen graderías, rampas, calzadas, paredes y drenajes, que definen transiciones entre estructuras y también cambios en la elevación de los mismos. Algunas de las estructuras redondas muestran cantos puestos verticalmente al estilo de anclajes, tal vez para postes que sostuvieron un techo. Otros espacios parecen haber funcionado sin techos, y algunos probablemente eran plazas o patios compartidos entre estructuras. Al igual que la Estructura I en la Operación A, muchas estructuras en las Operaciones D y E muestran las adiciones trapezoidales agregadas, siempre orientadas al oeste.

Había un rasgo ovalado grande en la Operación E que probablemente estaba abierto, sin techo. Dentro del perímetro del mismo observamos un piso de suelo arcilloso de color rojo - anaranjado vivo, uno de los pocos pisos de ocupación claros en el sitio. Esta superficie llamativa sugiere un uso público / ceremonial del espacio, tal vez para danzas y otros eventos especiales; e incluso pudo haber tenido un significado sagrado. A lo largo de la pared sur de este rasgo ovalado, encontramos cinco vasijas cerámicas grandes, completas pero fragmentadas. La ubicación y el espaciado de estas vasijas tal vez indiquen que fueron quebradas a propósito. Otra indicación de que estos artefactos estaban relacionados con actividades especiales es su estilo: no eran utilitarias, ni del tipo Buenos Aires Policromo "estándar". Estas cinco vasijas exhibieron unos diseños y motivos únicos en Rivas, incluyendo soportes con las formas de criaturas míticas, formas humanas con máscaras, y otras características no reportadas.

Se identificaron dos fases de construcción para las Operaciones D y E. Una, más profunda, estaba asociada con varios ceramios en un suelo orgánico oscuro. Este suelo fue tapado con una capa del suelo arcilloso rojo, anteriormente mencionado, de 30 cm (Quilter 2004: 53,70). Es un suelo laterito típico de las zonas neotrópicas con altos niveles de lluvia, desgaste y oxidación (Easterbrook 1999). Localmente, este tipo de suelo se llama piedra muerta, por los fragmentos pequeños de piedra severamente desgastados que quedan en él. Semejante suelo no se encuentra en las terrazas del río abandonadas dentro del sitio Rivas, donde suelos orgánicos y fértiles predominan (probablemente por las ocupaciones humanas más antiguas que Rivas), lo que es el caso en el Panteón de la Reina también.

Parece que el suelo rojo fue transportado desde las cimas de los cerritos cercanos a las Operaciones D y E para tapar los rasgos arquitectónicos más tem-

planos, rellenar zonas más bajas, y producir una superficie plana para una segunda fase de construcción arquitectónica. Con base en excavaciones limitadas en estas zonas, especialmente la primera fase de arquitectura más profunda, es difícil diferenciar las dos fases de construcción, aunque la segunda fase parece haber producido rasgos a una escala más grande. En algunas secciones de las Operaciones D/E, hay señas de que desarticularon partes de la arquitectura más temprana para re-usar los materiales en la segunda fase de construcción. Las fechas de radiocarbono para las dos fases de construcción traslapan, y son básicamente contemporáneas, lo que sugiere un lapso de tiempo relativamente corto entre las dos, posiblemente uno o dos siglos como máximo.

Haciendo eco a lo visto en la Operación A, había densas acumulaciones de tiestos y otros desechos alrededor de los perímetros de las estructuras en las Operaciones D y E, mucho menos que al interior de ellas. El análisis cerámico demostró la presencia de los tipos más comunes en el complejo Chiriquí: Buenos Aires Policromo, Papayal Esgrafiado, Ceiba Rojo - Café, Turucaca Blanco sobre Rojo, y Sangría Rojo Fino predominaban. Tarragó Galleta estaba presente, pero en pequeñas cantidades, y será discutido en más detalle a continuación. También hallamos fragmentos cerámicos con modos típicos de la Vertiente Atlántica y el Valle Central, especialmente en la zona periférica del piso rojo con las vasijas extrañas quebradas, y aparecieron dos o tres tiestos con orígenes en Guanacaste y Panamá Central. Otros artefactos líticos hallados en las Operaciones D y E incluyen fragmentos de esculturas de piedra, varias hachas pulidas, dos azuelas, y muchos raspadores.

CEMENTERIOS: OPERACIONES C Y K

La Operación C es un cementerio pequeño al extremo norte del sitio de Rivas, bordeando una terraza ribereña. Las excavaciones en 1992 se limitaron a una zona de 40 m² y descubrieron siete entierros, aunque toda la extensión del cementerio se estimó en aproximadamente 200 m². Los entierros se definieron por cantos pequeños planos, redondos u ovalados, colocados en filas. Por lo general, cantos puestos verticalmente marcaron los bordes de las tumbas y el resto estaba tapado con cantos planos puestos horizontalmente. Los cantos utilizados para esta tapa eran bastante homogéneos, entre 20 y 25 cm en diámetro. Las tumbas no perturbadas tenían una forma rectangular u ovalada. Al menos tres de las tumbas estaban perturbadas arriba, pero la orientación del resto era este - oeste (Fig. 5)

Una concentración de cantos muy perturbada y varios huecos de huaqueros al oeste de estas tumbas probablemente señalan la presencia en el pasado de otros rasgos mortuorios. Al noroeste de las tumbas que excavamos en la Operación C hay una línea de cantos de cinco metros de largo, puestos verticalmente; parece definir el perímetro norte del cementerio.

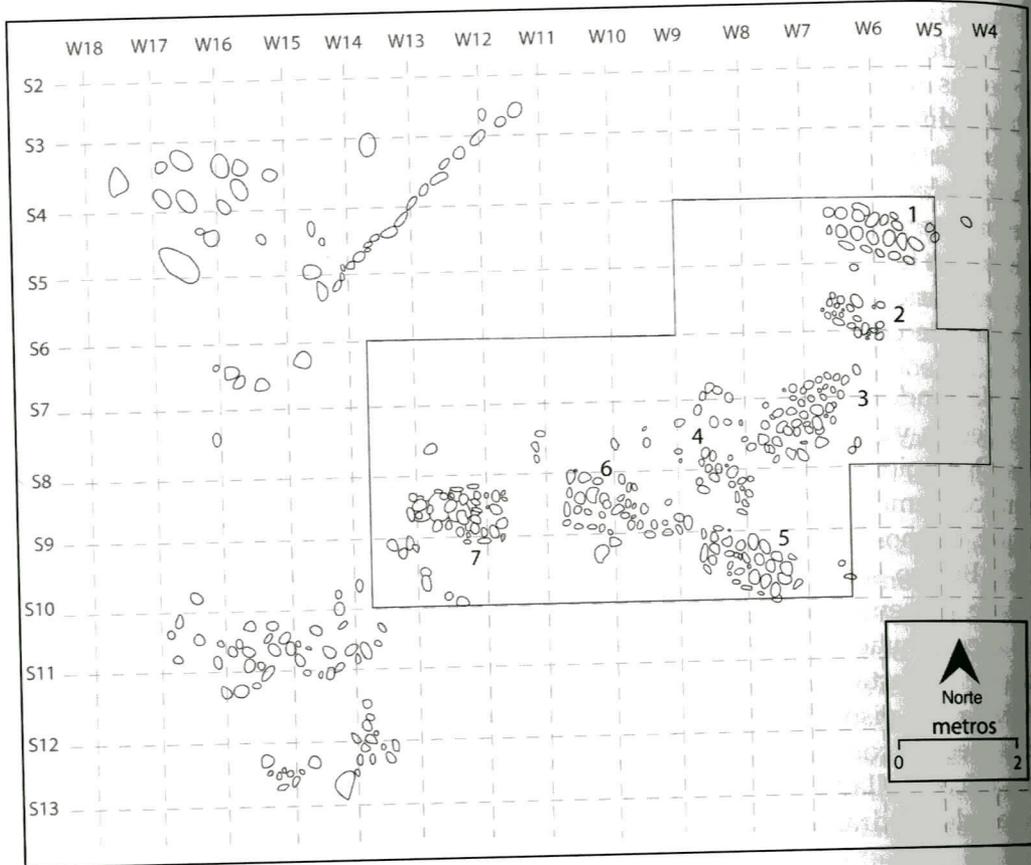


Fig. 5 Mapa de la Operación C.

Nuestras tumbas tenían una profundidad de entre 1-1.5 m. Parecía que la profundidad máxima de un entierro dependía de la profundidad del suelo en que estaba excavado, una mezcla de tierra, arena y guijarros depositada cuando la terraza era un lecho del río (Conyers, comunicación personal 1992). Era difícil definir las paredes de los entierros ya que la textura y el color del suelo dentro y fuera de las tumbas eran virtualmente idénticos. La ubicación de los entierros solamente se podía inferir de la posición de las ofrendas que, según las dimensiones de las "sombras de los cadáveres" (manchas más oscuras del tamaño de un cuerpo), fueron colocados cerca de la cabeza y los pies. Además, la posición de las ofrendas con el entierro no siempre correspondía con las tapas de las tumbas arriba. Pensamos que la "arquitectura de cantos" que define la tumba fue puesto algún tiempo después del entierro mismo, cuando ya no se veía. Patrones similares están reportados en el sitio La Pista, uno de los cementerios asociados con el sitio Murciélago (Iwaniec 1986; Drolet 1994).

La cantidad de ofrendas no perecederas en las tumbas que excavamos variaba considerablemente, desde 1 a 24. En el Entierro 1, encontramos una vasija pequeña de cerámica directamente debajo de la tapa. Otras ocho vasijas estaban colocadas en el piso de la tumba con el muerto. Entre los ceramios había varias ollas y escudillas, una sonajera en forma de calabaza - botella, un pito en forma de cabeza trofeo, pequeñas cuentas de arcilla, un huso, y una figurilla en forma de tapir. Es notable el gran número de vasijas miniaturas de cerámica en la Operación C. Los tipos cerámicos hallados con más frecuencia fueron Turucaca Blanco sobre Rojo y Sangría Rojo Fino. Presentes en cantidades mucho menores fueron los tipos Ceiba Rojo - Café, Buenos Aires Policromo y Papayal Esgrafiado. No encontramos ninguna muestra de Tarragó Galleta. También había dos hachas pulidas en el Entierro 5.

Dos fechas derivadas de radiocarbono en este cementerio indican que estaba en uso hacia el final de ocupación de Rivas, entre 1200 - 1400 d.C. Una tercera muestra dio un fechamiento más temprano, entre 890 - 1020 d.C. A pesar de nuestras prospecciones intensivas, nunca salió a luz una zona residencial claramente asociada con este cementerio en la Operación C. Su aislamiento, el ensamblaje cerámico distintivo y las fechas tardías de radiocarbono presentan la posibilidad de que los individuos en estos entierros no estaban directamente asociados con el apogeo del complejo residencial - ceremonial más al sur. Excavaciones más extensas podrían aclarar esta incógnita.

El cementerio en la Operación K se localiza en una zona elevada entre el borde de la terraza del río más alta y el terreno al pie del Panteón de la Reina. Cuando realizamos nuestras excavaciones en 1996, este cementerio ya había sufrido serios daños por las actividades agrícolas y el huaquerismo local. Casi todos los artefactos sacados por estos medios ya se habían vendido o no eran disponibles, dispersados por otros medios. Los pocos que todavía estaban en manos de los propietarios de los terrenos incluían unas ollas pequeñas sin decoración y una escultura en piedra burda y muy erosionada, aunque semejaba una forma humana (Fig. 6). A diferencia de la Operación C, observamos muy pocas indicaciones en la superficie de la presencia de entierros, probablemente porque las tapas de las tumbas fueron removidas para sembrar café.

Sin embargo, pudimos excavar seis entierros dentro de un área de 6 x 4 m². Las profundidades de estos entierros eran mayores que las observadas en el cementerio de la Operación C, alcanzando casi dos metros en algunos casos, pero igualmente los pisos de las tumbas estaban sobre la base rocosa "podrida". La orientación de los cuerpos también era este - oeste, a juzgar por las manchas en el piso de las tumbas. En general, las ofren-

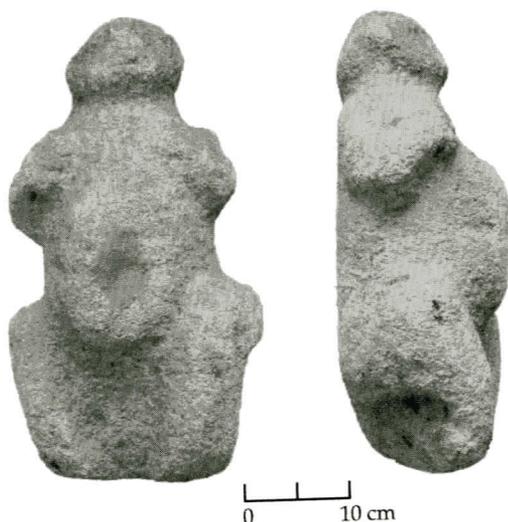


Fig. 6 Foto de escultura encontrada en la Operación K.

das mortuorias eran parecidas a las vistas en la Operación C, es decir, unas pocas vasijas cerámicas y, o hachas pulidas colocadas en cada tumba.

EL CEMENTERIO "FALSO": OPERACIÓN D-94

La Operación D-94 se ubica sobre la cuarta terraza arriba del río Chirripó, en una terraza más alta que la arquitectura en las Operaciones D y E, y al este del pie del Panteón de la Reina (ver Fig. 4). Nuestras excavaciones en 1994 eran diseñadas para investigar esta zona de rasgos parecidos a los vistos en la Operación C y también en otros sitios conocidos de las Fase Chiriquí, es decir, las tapas de cantos rodados planos puestos sobre entierros. En la Operación D-94, semejantes tapas cubrieron un área de aproximadamente 40 m norte - sur y 20 m este - oeste, y fueron construidas en dos grupos, uno al norte y el otro al sur, separados por un espacio abierto de diez metros. Por el tiempo limitado, solamente pudimos limpiar, hacer la cartografía y excavar el grupo al norte.

Igual que en las Operaciones C y K, estas tapas de cantos planos puestos horizontalmente tenían formas rectangulares u ovaladas y perímetros de cantos puestos verticalmente. A diferencia de los cementerios en las Operaciones C y K, estas tapas de tumbas no tenían espacios entre si. En algunas zonas, pavimentos de cantos muy estrechos entre los perímetros de rocas verticales de las tumbas parecían senderos. Adicionalmente, fueron hallados cinco mojonnes, completos o fragmentados. Dos mojonnes más pequeños, menos de 50 cm,

estaban sobre las tapas de tumbas individuales. Los mojones más grandes se encontraron alrededor del perímetro de la Operación D-94, y eran idénticos a los grandes mojones observados en cementerios de alto rango por todo el SW de Costa Rica. El hecho de que estos mojones o pilares fueron encontrados en asociación con las tapas de cantos planos nos hizo pensar que estos rasgos contenían entierros, posiblemente de alto estatus. Además, la ubicación de estos rasgos sobre una terraza alta con vista a la arquitectura de gran escala en las Operaciones D y E era otra razón para la hipótesis que eran tumbas de alto rango.

Para nuestra sorpresa, las excavaciones de seis de estas "tumbas" rindieron solamente un relleno del mismo suelo rojo / piedra muerta utilizada en la segunda fase de construcción en las Operaciones D y E, sin ofrendas / artefactos mortuorios. Solamente hallamos algunos tiestos en este relleno rojo, aunque un fragmento grande de una escudilla también grande podía haber estado puesto intencionalmente inmediatamente debajo de la tapa de cantos planos.

En otras palabras, no había ninguna indicación de que estos rasgos fueron utilizados como tumbas. Sin embargo, la Operación D-94 sigue siendo importante, no solo por su ubicación directamente arriba de la arquitectura en las Operaciones D y E, sino también porque sus rasgos están justo al pie de la escalinata que conduce al Panteón de la Reina, identificada por los autores años después. Este contexto espacial sugiere que la Operación D-94 tal vez funcionara como un área de staging o preparación para las procesiones y rituales que muy probablemente antecedían al entierro de los muertos en el Panteón de la Reina.

PETROGLIFOS

Al menos cuatro petroglifos se asocian con el sitio Rivas. Uno de ellos, pequeño y asociado con la Estructura II en la Operación A, ya se comentó anteriormente en este artículo. Era el petroglifo más pequeño encontrado en Rivas, y el único directamente asociado con un rasgo arquitectónico. El segundo petroglifo que vimos se localiza en la Operación B, 300 m al norte de la Operación A. Consiste en un espiral, muy erosionado, sobre la parte superior de una roca grande, y posiblemente rodeado por un pavimento de cantos pequeños. La roca grande está sobre un terreno ligeramente alzado en la terraza, a 19 m al oeste del borde de la terraza y 100 m al este del pie del Panteón de la Reina. Nuestras excavaciones alrededor de este petroglifo revelaron algunos arreglos de cantos que pudieran haber sido senderos, y las acumulaciones de tiestos no decorados y otros desechos no percederos eran densos. Entre ellas, contamos ocho husos de cerámica, algunos núcleos de piedra y bastantes lascas.

Los dueños de los terrenos donde trabajamos nos informaron de un tercer petroglifo 300 m al norte de la Operación B. Es otro espiral, pero bien preservado, sobre otra roca grande en una sección del terreno ligeramente alzado en el borde de la terraza. Pozos de prueba alrededor de la roca contenían densas concentraciones de tiestos, entre ellos materiales del complejo Aguas Buenas tanto como Chiriquí (Frost y Ringberg en prep.). El cuarto petroglifo se localiza al extremo sur del sitio Rivas, 250 m al sur de la

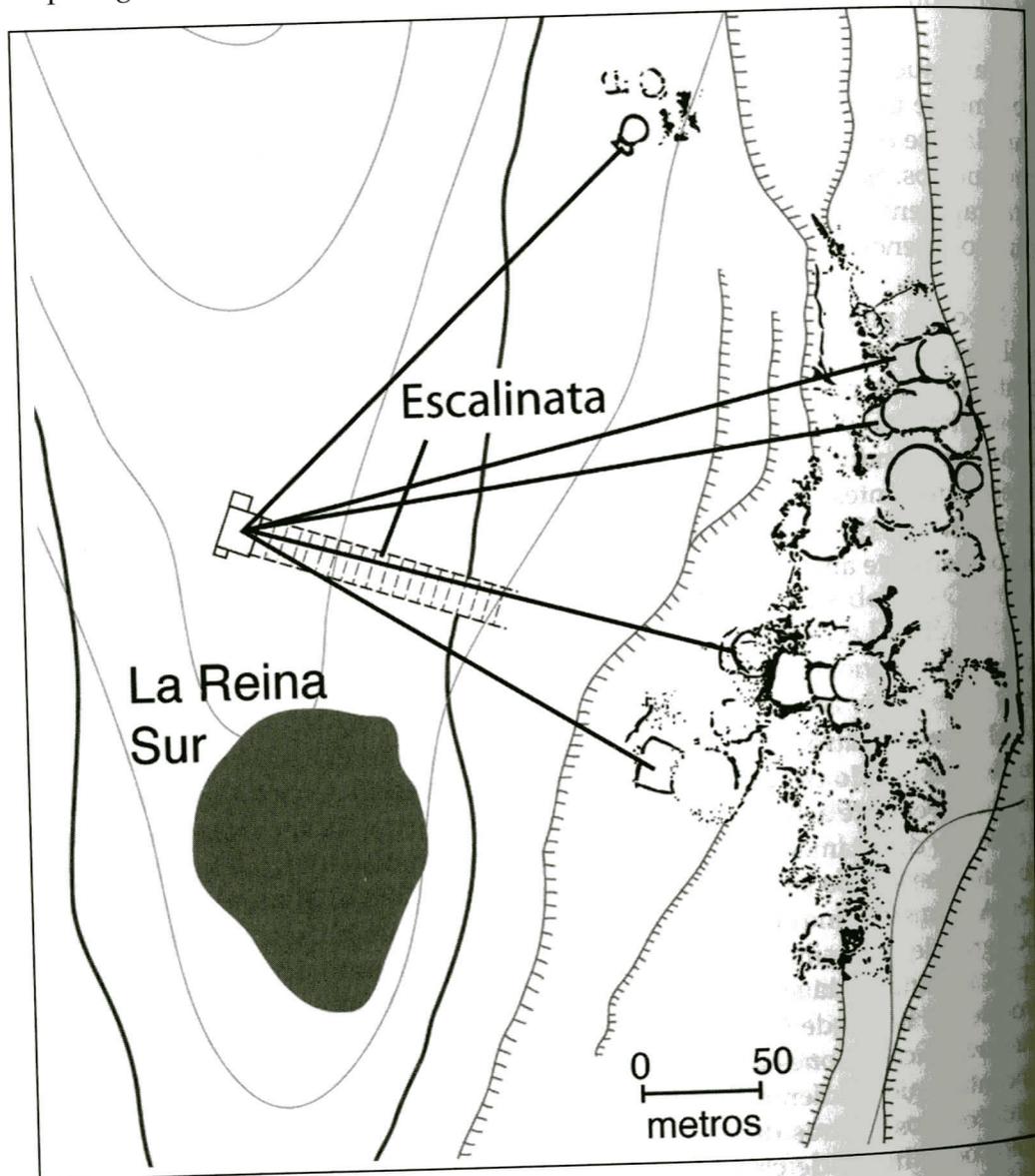


Fig. 7 Mapa del tope o punto más alto de la Escalinata.

arquitectura en las Operaciones D y E. Mientras que fotografiamos y dibujamos este rasgo, no practicamos ninguna excavación en sus alrededores.

Las ubicaciones de los petroglifos en o cerca del sitio Rivas da la impresión que fueron asociados con senderos y, o perímetros limítrofes. El petroglifo en la Operación B y el que está al extremo sur de Rivas corresponden bastante bien con los límites norte y sur del Panteón de la Reina, tal vez marcando los límites de ese cementerio y los caminos de acceso.

Similarmente, dos grandes rocas modificadas, llamadas "Piedras del Indio" localmente, están a los dos lados de la carretera moderna desde San Isidro del General a Rivas, aproximadamente 1.5 km al SW de las Operaciones D/E, y posiblemente marcan los límites de una zona más grande asociado con el sitio Rivas. Las "Piedras del Indio" pueden ser rocas grandes con petroglifos y pavimentos de cantos en sus alrededores. El aspecto más notable de ellas, sin embargo, es que fueron esculpidos para reproducir la silueta de los cerros y cumbres en el horizonte real. Cualquier esfuerzo para determinar la relación entre los petroglifos y las "Piedras del Indio" se dificulta por el alto grado de erosión de los mismos que se observa hoy en día.

EL PANTEÓN DE LA REINA

La vinculación del sitio Rivas con el Panteón de la Reina a través de una larga escalinata (al igual que la Operaciones designadas con letras, la Escalinata y sus bordes fueron designados como una zona separada de excavación) enfatiza la necesidad de comprender los dos sitios en todo lo posible para poder entender la dinámica social / ceremonial de la subregión. Quilter dirigió el mapeo y las excavaciones de prueba iniciales en el Panteón de la Reina en diciembre de 1997 y enero de 1998. Frost siguió con el mapeo en 2002, y luego llevó a cabo más excavaciones durante 2003 - 2004. Los resultados de todas estas etapas de investigación se presentan en el resumen que sigue.

Al completar el mapeo, pudimos ver que el Panteón de la Reina está dividido en dos mitades, una de 5900 m² (La Reina Norte) y la otra de 6200 m² (La Reina Sur). Entre ellas hay un espacio vacío de 250 m de ancho. La Escalinata que conecta el sector residencial de Rivas con un montículo - plataforma entre los dos sectores de entierros tiene 18 m de ancho y 100 m de largo. La importancia del Panteón de la Reina y su relación estrecha con el sitio Rivas se destaca todavía más por la orientación de las entradas de las estructuras residenciales de Rivas: todas apuntan directamente a la Escalinata (Quilter 2004) (ver Fig. 7). Practicamos excavaciones en tres zonas distintas: La Reina Norte, La Reina Sur, y la arquitectura al frente de la terminación de la Escalinata arriba.

LA ESCALINATA

En la base o comienzo de la Escalinata está el "cementerio falso" de la Operación D-94, y en la terminación o cima de la misma se encuentra un gran montículo - plataforma que mide 20 m (E-W) por 18.5 m (N-S). Desafortunadamente, la superficie de la plataforma muestra evidencias de un saqueo intenso, así que nuestras excavaciones se concentraron en las zonas al norte, al sur, y directamente en frente de la plataforma. Las excavaciones revelaron muchos elementos arquitectónicos en la terminación superior de la Escalinata: el montículo - plataforma mayor, dos fogones grandes, muros de piedras, escalones, y dos patios hundidos, uno al norte y el otro al sur (Fig. 8).

El patio al norte mide 3.7 m (N-S) por 5.5 m (E-W). Las paredes que lo rodea tienen entre 55 y 65 cm de alto, compuestas de seis capas de cantos planos acostados. El patio al sur está construido en forma igual, pero a una escala menor; sus dimensiones son exactamente la mitad del tamaño del patio al norte. Las paredes del patio al sur han sufrido mucho por el saqueo, pero una sección no dañada sugiere que no pasaron de 40 cm de alto.

Los dos fogones, cada uno con dimensiones de 3 m por 3 m, estaban ubicados directamente en frente (al este) de la plataforma grande. Los fogones tenían pisos de cantos horizontales y perímetros de cantos verticales. Dado el tamaño relativamente grande de estos fogones, pudieron haber iluminado parte de la escalinata, la plataforma y los dos patios, y es posible que algunas ceremonias mortuorias fueran celebradas de noche. Además, estos fogones por su tamaño tuvieron que haberse visto a grandes distancias, tal vez dando la alerta a comunidades lejanas que los ritos y los entierros en el Panteón de la Reina estaban por comenzar o que estaban en proceso. Los dos fogones contenían un suelo fino, negro, pero con pocos pedazos de carbón. Una sola fecha de radiocarbono de los 10 cm superiores en el fogón sur dio una edad de 340 a.P. \pm 40. Si consideramos que los fogones probablemente fueron limpiados periódicamente, esta fecha puede indicar uno de los últimos usos del fogón, junto con los entierros más tardíos en el Panteón de la Reina. Esta fecha de C14 es notablemente más reciente que las otras fechas obtenidas para Rivas, y tal vez indique que una población remanente, pequeña, continuaba utilizando los rasgos descritos arriba para el Panteón de la Reina después de la llegada de los españoles.

También descubrimos evidencia convincente de que la plataforma al final de la Escalinata fue construida en al menos dos fases. Entre los dos fogones observamos un pavimento pequeño (1 x 0.75 m) más profundo que los demás rasgos, seguramente un remanente de una primera fase de construcción. Este

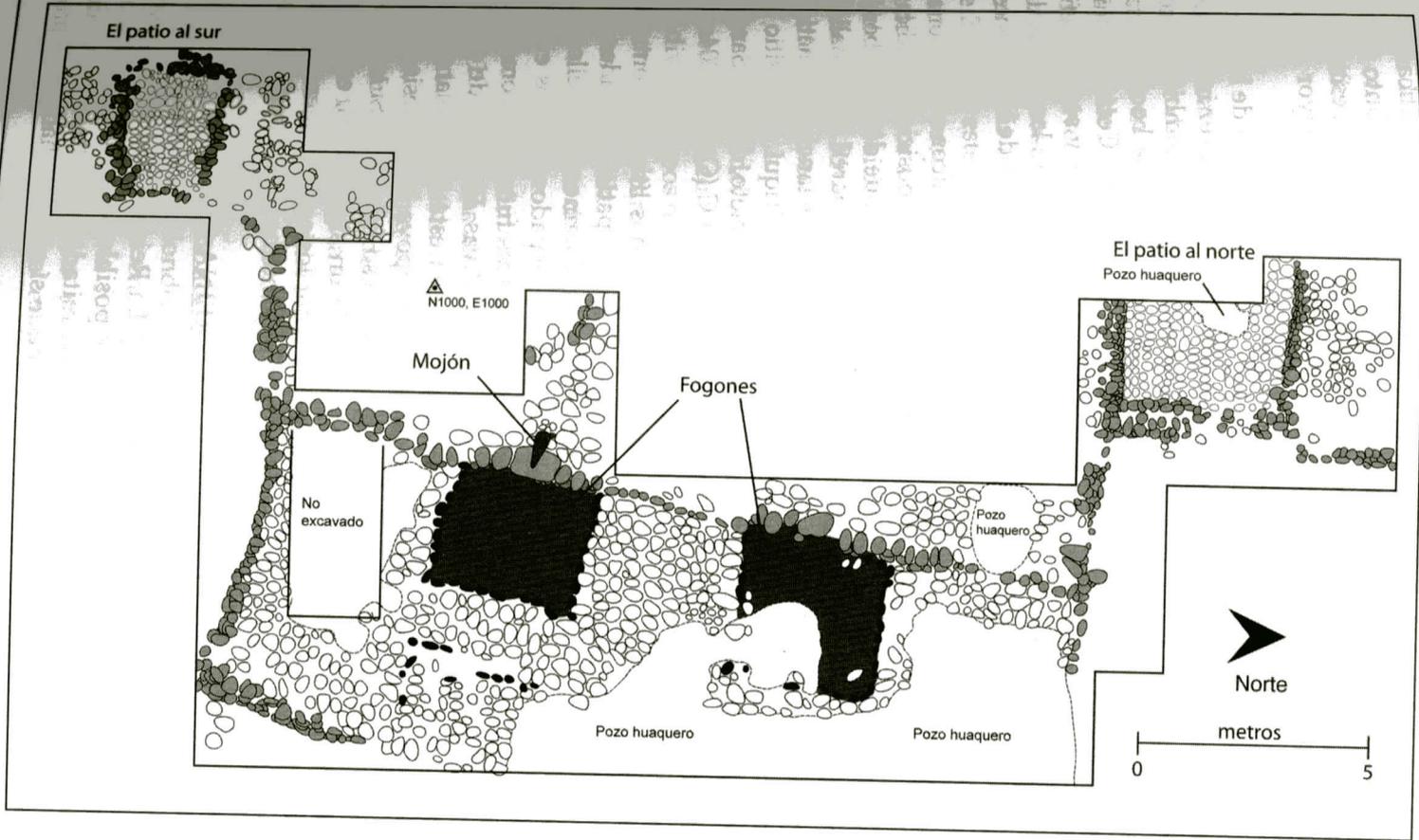


Fig. 8 Mapa del tope o punto más alto de la Escalinata.

hecho puede relacionarse con las dos etapas de construcción identificadas en las Operaciones D y E, descritas anteriormente en este artículo. Tanto en estas Operaciones como en la zona que sigue a la terminación de la escalinata, obras menores hechas de cantos precedieron arquitectura de mayor escala.

Los tipos de artefactos (o fragmentos de ellos) en la zona al final de la escalinata eran diferentes de los hallados en otros sectores de Rivas, tal vez indicando actividades que se llevaron a cabo allí únicamente. En un patrón también único, todos los fragmentos de vasijas encontrados eran escudillas de boca abierta, entre ellos vajillas no decoradas y del tipo Papayal Esgrafiado. Cerámica pintada, como Buenos Aires Policromo, estaba ausente. Aplicados y soportes efígies fueron escasos, pero en los que encontramos predominaban las formas de saurios, principalmente sobre la plataforma grande y alrededor de los fogones.

Excavamos fragmentos de al menos tres "sartenes" cerámicos en las zonas adyacentes a la gran Escalinata al Panteón de la Reina. Sus posiciones indican que fueron colocados originalmente a lo largo de la pared que define el borde de la escalinata, y que se habían caído hasta la base de esa pared. Estos hallazgos evidencian la costumbre de quemar incienso u otras sustancias aromáticas como parte de las ceremonias mortuorias en la cultura Chiriquí. En el sitio Rivas, solamente se encontró un ejemplo de incensario completo, del tipo Sangría Rojo Fino, en el Entierro 5 del cementerio en la Operación C (Quilter 2004: 45).

Era notable las cantidades de herramientas y desechos líticos encontrados en las plataformas, alrededor de los fogones, y en los patios hundidos. Los desechos consistían en núcleos agotados y lascas, o fragmentos de ellos. Las únicas herramientas acabadas y enteras fueron 18 raspadores, todos evidenciados en los patios norte y sur. Estos artefactos líticos fueron elaborados en basalto fino, igual que la lítica procedente del sitio Rivas. El hecho de que los raspadores y demás desechos fueron encontrados en esta zona solamente, y en ninguna otra parte del cementerio del Panteón apoya la hipótesis que su manufactura y uso eran aspectos íntegros del proceso funerario. Si tomamos en cuenta las descripciones de Gabb hace más de un siglo (1875), es posible que los raspadores fueran utilizados para descarnar los cadáveres en preparación para entierros secundarios, pero también hay muchos otros posibles usos.

LA REINA NORTE Y LA REINA SUR

Todos nuestros trabajos en La Reina Norte y La Reina Sur se concentraron en las mitades orientales de los mismos. No fue posible conseguir permiso del propietario de los terrenos para excavar en las mitades al oeste de estos dos grandes sectores del Panteón de la Reina, aunque sí nos dejó hacer una pro-

pección de la superficie y mapear los rasgos visibles. Nuestras excavaciones en los dos cementerios se enfocaron en la definición de los perímetros de cada uno e identificar los rasgos que sirvieron para subdividir sus espacios interiores.

ARQUITECTURA DE LOS CEMENTERIOS

Las excavaciones en el extremo sur de La Reina Norte revelaron un muro construido de seis a ocho niveles de cantos rodados, pero generalmente planos. Los cantos más grandes ocupan los dos niveles más altos. Estos cantos miden 35 - 40 cm de largo y ancho, y tienen entre 10 a 20 cm de grosor. Todos los cantos en los niveles inferiores de esta pared miden 15 a 20 cm de largo y ancho, y tienen un grosor entre 5 y 10 cm (Fig. 9). La altura de este muro parecía mantenerse a más o menos 60 cm por toda su extensión. Excavamos una sección de 20 m de este muro, el cual dobla tres veces en ángulo recto (90°) para así formar una proyección hacia fuera del cementerio. Esta proyección mide 8.5 m de ancho por 4 m, y se orienta N-S, con su pared sur orientada hacia la zona residencial del sitio Rivas. Mientras que las entradas a las estructuras en la zona residencial de Rivas se orientan hacia la escalinata del Panteón de la Reina, la arquitectura en ese cementerio se orienta hacia la zona residencial de Rivas.

En el interior del cementerio La Reina Norte solamente observamos una parte de un muro, que consistió en una línea de cantos orientada N-S. Tal vez sirviera para dividir grupos de entierros. Al extremo oeste de esta línea, excavamos una concentración de carbón, posiblemente un fogón (Fig. 9), dentro del cual recuperamos dos semillas de algodón carbonizados. Algunas descripciones etnohistóricas de funerales de los Bribri mencionan la quema de algodón (Gabb 1875).

Un muro que definía el borde al norte en La Reina Sur fue limpiado y dibujado (Fig. 10). Tenía una altura de 30 cm y presentó solo tres niveles de cantos, la mitad de la altura del muro en La Reina Norte; pero estaba muy perturbado por el saqueo, y posiblemente era más alto originalmente. Cinco mojones en línea también sirvieron para definir el perímetro al norte de La Reina Sur. Hallamos tres vasijas trípodes en la base de este muro, y las semejanzas en su ubicación, tamaño y estilo nos sugirieron que estaban colocadas sobre la pared a intervalos regulares cuando el cementerio estaba en uso, y no provinieron de los entierros.

También al extremo norte de La Reina Sur, encontramos una construcción de cantos redondeados con un diámetro de 12 m. Al fondo de un hueco de huaquero en el centro de este basamento había un mojón. No se sabe claramente la función de este rasgo. Posiblemente era una estructura asociada con los procesos o ritos funerarios, pero no había artefactos asociados ni otra evidencia de entierros dentro de su perímetro.

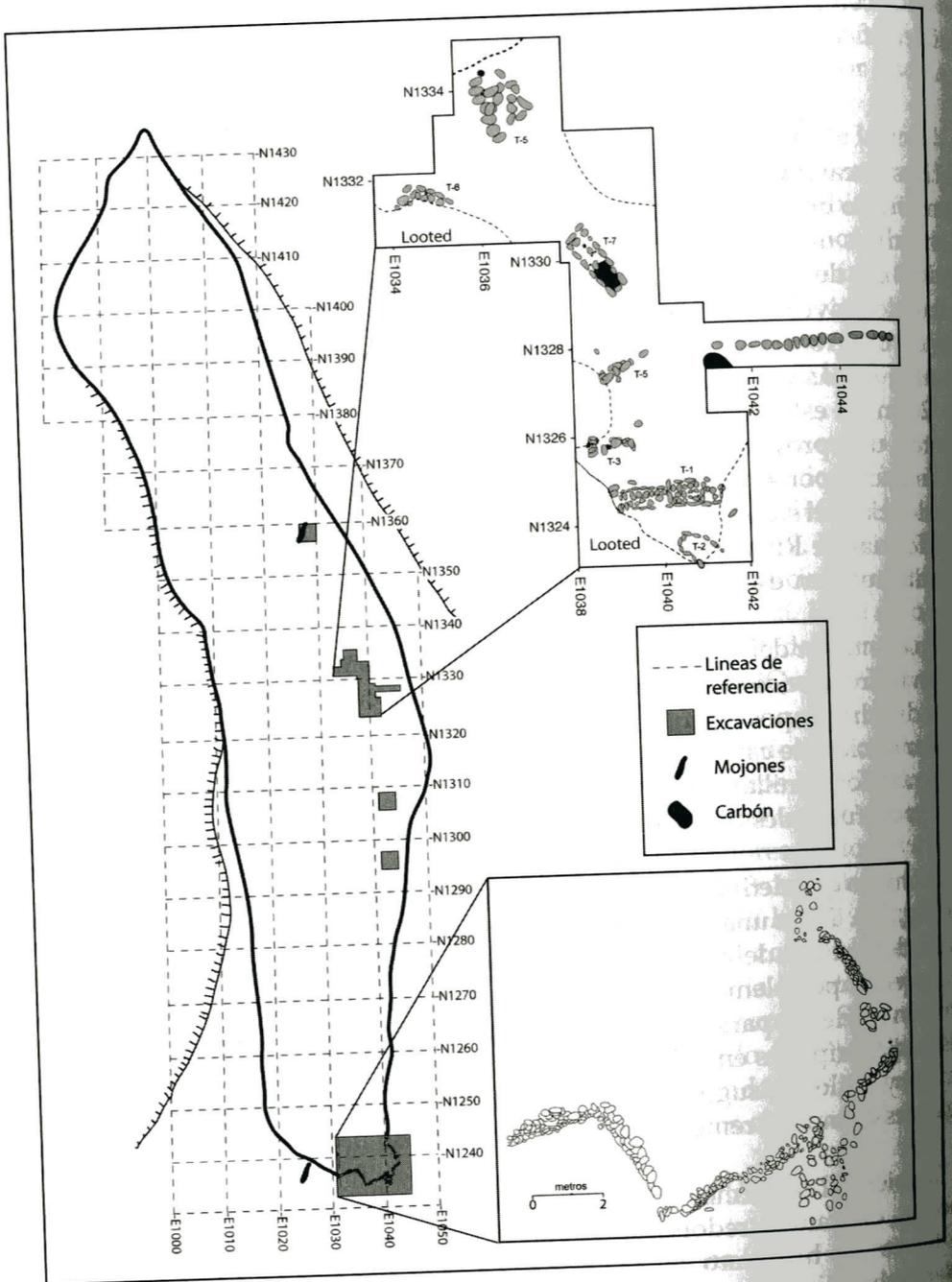


Fig. 9 Mapa de La Reina Norte con detalles del muro al sur y los entierros.

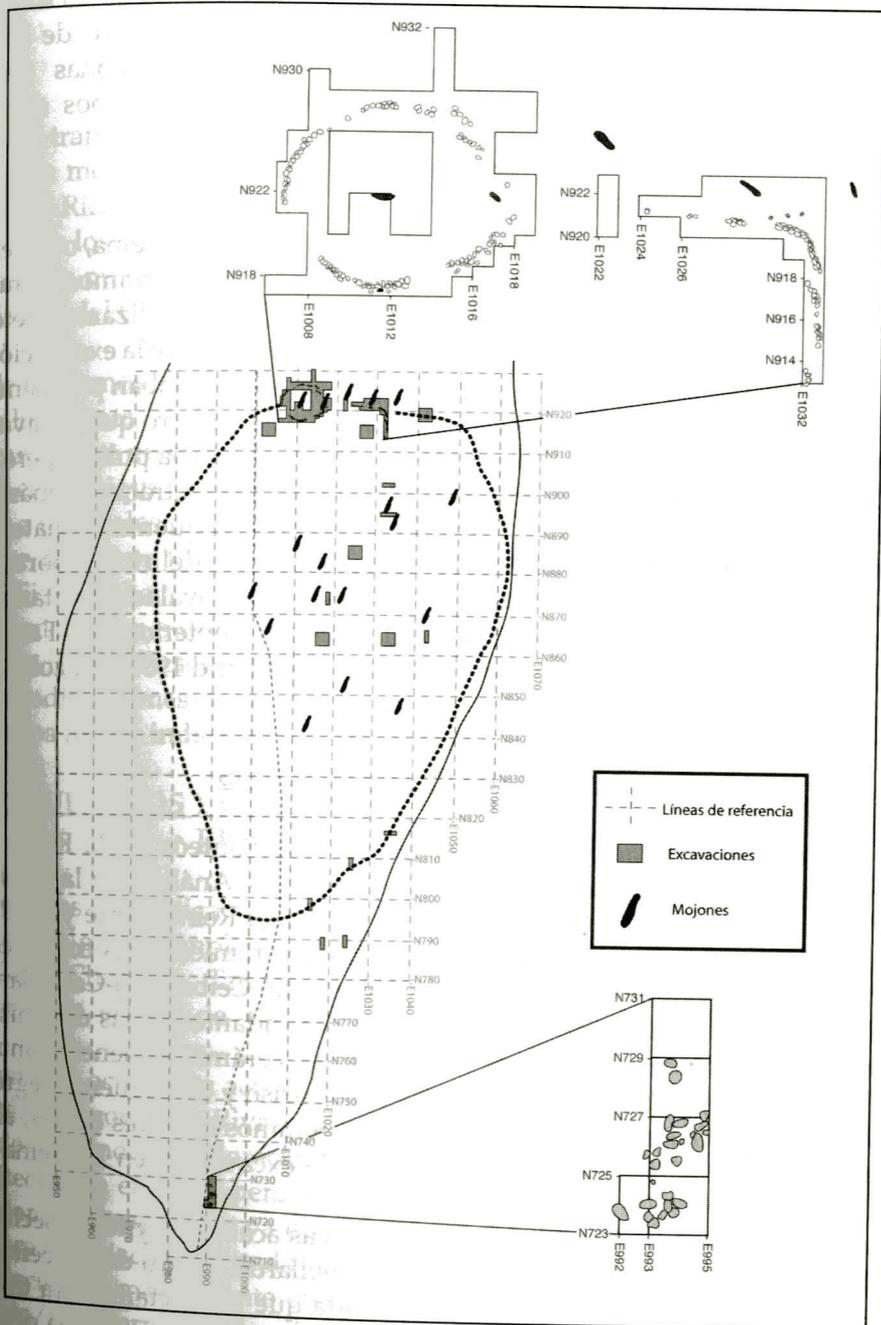


Fig. 10 Mapa de La Reina Sur con detalles del muro al norte.

Dentro de La Reina Sur descubrimos unas secciones no completas de muros; uno tenía seis niveles de cantos y 60 cm de alto, y estaba 55 m al sur del perímetro norte del cementerio. De nuevo, los muros dentro de los cementerios aparentemente sirvieron para definir diferentes zonas de entierros, tal vez pertenecientes a diferentes linajes u otros grupos sociales.

ENTIERROS

Excavamos un total de nueve entierros en el Panteón de la Reina, ocho en La Reina Norte y uno en La Reina Sur. En La Reina Norte concentramos el trabajo en una zona de 12 x 8 m hacia el centro del cementerio, y allí localizamos siete entierros (ver Fig. 9). Otro entierro se encontró 18 m al sur durante la excavación de un pozo de prueba. Todos los entierros que excavamos ya estaban parcialmente saqueados. El número de ofrendas/artefactos en cada entierro que excavamos variaba desde cero a 17, entre ellos ollas y escudillas, un hacha pulida, pero ninguno de metal. Todos los entierros tenían carbón, y las concentraciones más altas estaban sobre las tapas de cantos planos, lo que sugiere la quema de materiales todavía desconocidos encima de cada tumba como parte del ritual mortuario. Nuestra muestra de tumbas excavadas reveló dos formas: ovalada y rectangular. Estas dos formas coinciden con los reportes de otros cementerios de la Fase Chiriquí en Panamá (Merritt 1861) y en Costa Rica (Haberland 1959; Bozzoli 1966).

ANÁLISIS DE ARTEFACTOS

Casi todo el material cerámico recuperado en el Panteón de la Reina proviene de contextos al menos parcialmente saqueados. Análisis de la tipología de vasijas y tiestos sugiere que los cementerios en La Reina Norte y La Reina Sur eran básicamente contemporáneos. Los tipos cerámicos más comunes incluyen Buenos Aires Policromo, Papayal Esgrafiado, Ceiba Rojo-Café, Sangría Rojo Fino y Turucaca Blanco sobre Rojo, todos abundantes en las dos mitades del Panteón. También encontramos algunos tipos cerámicos menos comunes, como Foncho Rojo, Seúl Esgrafiado, Rivas Rojo Inciso y Chánguena Negro sobre Rojo. Tarragó Galleta fue muy escaso; recuperamos solo tres tiestos, al parecer de la misma vasija, en una sola unidad de excavación en La Reina Sur.

También fueron escasas las herramientas líticas acabadas, y los desechos líticos de la fabricación de herramientas, no se hallaron dentro de los cementerios del Panteón. La única herramienta acabada que recolectamos era un cincel pequeño en la superficie de La Reina Norte. No se sabe si era una ofrenda funeraria o si tenía otro uso más práctico en el contexto del cementerio. La única evidencia de escultura en piedra fue la presencia de algunos fragmentos

tos de metates en La Reina Norte, y no vimos ninguna evidencia de estatuaria en piedra en los cementerios ni en los rasgos al final de la escalinata.

MOJONES

En el transcurso de nuestras excavaciones y mapeo de rasgos, observamos bastantes mojones de piedra, elementos comunes en los cementerios del SW de Costa Rica y a veces en la Vertiente Atlántica. Estos mojones son característicos de los grandes cementerios de la cultura Chiriquí y también se han reportado en muchos sitios en Panamá occidental (Linares 1980; Osgood 1935) y San Isidro del General en Costa Rica (Lothrop 1926; Pittier 1892; Quilter 2004).

Identificamos un total de 35 mojones de piedra, 15 a lo largo de los bordes de la Escalinata, 18 en La Reina Sur, y dos en La Reina Norte. Sus posiciones indican que no marcaron tumbas individuales, como se ha reportado en cementerios en Chiriquí, Panamá (Osgood 1935), sino que fueron colocados en líneas rectas a intervalos de aproximadamente siete metros. Otros mojones, a nuestro parecer, marcaron fronteras o líneas entre subdivisiones del interior del cementerio (Fig. 10). La altura (largo) de los mojones varía entre 56 cm y 175 cm, y todos evidencian modificación por percusión directa, siendo una muesca en un extremo la modificación más común (Fig. 11). No entendemos el propósito de estas modificaciones en los mojones, pero nuestras excavaciones de dos de estos artefactos in situ indicaron que se hicieron en la parte superior de los mismos.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LAS INVESTIGACIONES EN RIVAS - PANTEÓN DE LA REINA

Nuestras investigaciones han servido para esclarecer la naturaleza de un gran complejo residencial - ceremonial en la subregión norte del Gran Chiriquí. También arrojaron luz sobre la naturaleza de los cacicazgos en el SW de Costa Rica, aunque queda mucho más por hacer.

Con una ocupación activa entre aproximadamente 800 - 900 d. C. y 1300 - 1400 d.C., el complejo Rivas - Panteón de la Reina (RPR) era un centro de actividades ceremoniales florecientes. Había al menos dos etapas de construcción arquitectónica en RPR, pero todavía no está claro si en efecto las dos etapas estuvieron relacionadas, ya que no tenemos suficientes fechas de radiocarbono claras asociadas con cada una. En vista de que la etapa de reconstrucción arquitectónica más reciente en Rivas está orientada directamente hacia la escalinata/plataforma/patios del Panteón de la Reina, parece que esa etapa coincidió con el desarrollo de RPR como un centro mayor de actividades, procesos y rituales mortuorios para toda la región. Fechas de radiocarbono por

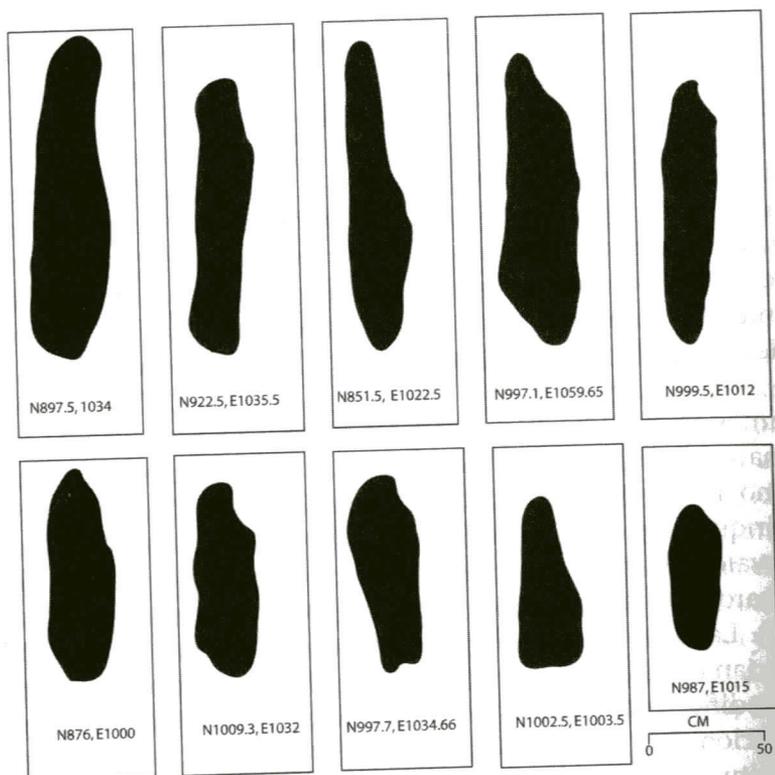


Fig. 11 Ilustración de los mojones encontrados en el Panteón de la Reina.

hacer todavía y futuras excavaciones ayudarán a aclarar cuándo inició esta última etapa y por qué. Lo que sí parece claro es que Rivas era un sitio especializado en actividades mortuorias con el Panteón de la Reina. Interpretamos las estructuras menores como las de la Operación A como residencias de la gente que habitaron el sitio permanentemente y lo mantenían, sirviendo como "anfitriones" para la población que rodeaba el complejo RPR y que llegaron allí para llevar a cabo sus ritos y ceremonias funerales. Esta población más extensa muy probablemente estaba organizada en un sistema de dualismo social. Los cementerios emparejados del Panteón de la Reina y los patrones repetidos de arquitectura emparejada arriba y debajo de la escalinata sugieren que los habitantes de Rivas fueron divididos en dos grupos sociales. Rasgos mortuorios emparejados en otros sitios de la Fase Chiriquí como Murciélagos (Iwaniec 1986; Drolet 1994), Sitio Limón y el Huacal de Bugaba (Merritt 1861) demuestran un patrón generalizado en toda la Gran Chiriquí. Patrones similares en otros sitios han sido interpretados como indicadores de sociedades organizadas en mitades (moieties) (Netherly y Dillehay 1986; Lowell 1996).

Aunque el Panteón de la Reina tiene fama como un cementerio que ha rendido gran cantidad de artefactos de oro, no encontramos ninguna evidencia de metales allí ni en Rivas. Los residentes de la zona hoy en día reportan que algunas tumbas tenían oro y otras no, un patrón visto en otros cementerios de la Fase Chiriquí. Este hecho nos permite inferir que solo una porción muy pequeña de la población podía poseer y usar los metales preciosos. A la vez, la cantidad extraordinaria de objetos de oro extraídos del Panteón de la Reina indica que las pocas personas que poseían el oro tenían mucho del mismo. Esto es un indicador de la estratificación social en los cacicazgos tardíos en la Gran Chiriquí.

El énfasis en ritos mortuorios en RPR y por inferencia, en otros grandes centros similares en el SW de Costa Rica sugiere que el poder político estaba centralizado en grupos corporativos que se configuraron según lazos de matrimonios y consanguinidad.

Además, los patrones inferidos de la distribución del oro entre la población y la suposición de que el oro era el símbolo principal sagrado de status y rango, junto con la evidencia sustancial para un dualismo en la arquitectura y la organización social en RPR sugieren que la autoridad cacical no era tan estrictamente jerárquica como un sistema piramidal. En cambio, el poder probablemente estaba concentrado en las personas que encabezaron grupos corporativos basados en descendencia, como linajes o clanes. Tales grupos parecen haber estado organizados en divisiones o dualidades tanto en las clases altas como en las bajas. Basado en analogías etnográficas con las comunidades históricas de los Bribris y los Cabécares, varios "puestos sociales" especializados como chamanes, curanderos y artesanos en metales, entre otros, probablemente funcionaban en una forma "transversal" entre el sistema social dualístico, o fueron integrados en él.

Como pasa muchas veces con las investigaciones, las nuestras han servido para abrir nuevos caminos para el trabajo futuro. En cuanto a las culturas arqueológicas Chiriquí en general, nuestros análisis cerámicos en RPR demostraron que el tipo Buenos Aires Policromo era la cerámica preferida en contextos especiales o de alto rango, mientras que el tipo Tarragó Galleta era escaso. Esto se contrasta con el patrón en el Golfo de Chiriquí, Panamá, donde se ve lo contrario (Quilter 2004). Adicionalmente, el uso de mojones de piedra para marcar tumbas y zonas de actividades mortuorias (la Escalinata para procesiones, la Operación D-94) ahora parece tener una distribución limitada, del complejo RPR hacia el sur hasta el pueblo moderno de Buenos Aires. Al sur de Buenos Aires son más comunes las famosas esferas de piedra y otros tipos de monumentos funerarios. En el NW de Panamá, se ven de nuevo los mojones aunque el patrón general de la cultura material es el mismo.

Los diferentes patrones mencionados anteriormente sugieren que había sub-tradiciones religiosas y sociales dentro del Gran Chiriquí. Podemos concebir este mundo como uno en donde las organizaciones supra-familiares evolucionaban a través de la creación de alianzas por matrimonios, guerras y lazos económicos entre miembros de las clases bajas dentro de una tradición cultural general. Esa tradición emergió un poco después del 700 - 800 d.C. e incluyó un complejo de prácticas asociadas como la adaptación de objetos de oro como símbolos de rango, el cálculo y veneración de los ancestros, y la reunión de los miembros corporativos de la tradición social en ciertos centros para llevar a cabo ritos mortuorios que fortalecieron la identidad corporativa tras el entierro de miembros de las clases altas en cementerios sobre promontorios en el terreno.

Una incógnita que no logramos descifrar con nuestras excavaciones es la relación social entre las personas enterradas en forma sencilla en las Operaciones C y K en Rivas, y los individuos que merecieron ser enterrados en el Panteón de la Reina. Mientras sea posible que los dos tipos de cementerios fueran contemporáneos, creemos que no, y que los cementerios abajo en Rivas eran más tempranos, antes de que se estableciera el Panteón.

Alternativamente, los individuos en los cementerios de Rivas eran los más pobres de la sociedad o por otras razones desconocidas no participaban en los ritos complejos y "de lujo" en el Panteón de la Reina. La investigación sobre este tema y también las relaciones de los grupos del SW de Costa Rica con otros del Valle Central, la Vertiente Atlántica, con el NW de Panamá, y con las culturas todavía poco conocidas del Pacífico Central de Costa Rica esperarán investigaciones en el futuro.

LITERATURA CITADA

- BADILLA, A.; I. QUINTANILLA y P. FERNÁNDEZ. 1997. Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquis: el caso de finca 4. *Boletín del Museo del Oro* 42: 114-137.
- BADILLA, A.; E. MORA Y J.B. NAVAS. 2003. Moviéndose dentro del territorio ancestral: la relocalización del poblado de Cañablancal y la ocupación precolombina del Delta del Diquís. En: Arias, A; M.E. Bozzoli; G. Chang y M. Rojas (eds.), *Actas del II Congreso sobre pueblos indígenas en el umbral del siglo XXI*, p 45-50. Sección de impresión del SIEDIN, Universidad de Costa Rica, San José.
- BAUDEZ, C. F.; N. BORGNINO; S. LALIGANT Y V. LAUTHELIN 1993. *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís, Costa Rica*. Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines (Mexico) y Délégacion Régionale de Coopération Scientifique y Technique en Amérique Centrale, San José.
- BOZZOLI, M.E. 1966. Observaciones arqueológicas en los valles del Parrita y del General. *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo* 19, San José.
- CORRALES, F. 2000. An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquis Archaeological Subregión, Southern Costa Rica. Tesis de Doctorado, Universidad de Kansas, Lawrence.
- CORRALES, F.; A. BADILLA y J. ARTAVIA. 2007. Excavaciones en el sitio Finca 6 (Temporada 2005). Proyecto Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquis. Informe de Investigación, Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.
- DE LA CRUZ, E. I. 1986. Use of Space and Patterns of Refuse Disposal at the Village Site of Murciélago, Costa Rica. Tesis de doctorado. University of Arizona.
- DROLET, R. P. 1983. Al otro lado de Chiriquí, El Diquís: Nuevos datos para la integración cultural de la region Gran Chiriquí. *Vínculos* 9(1-2): 15-76.
- _____. 1984. Community life in a Late Phase Chiefdom Village, Southeastern Costa Rica. En: Lange, F.W. (ed.). *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, p. 123-152. vol. 212. B.A.R. International Series, Oxford.

- _____ 1986a. Proyecto Térraba - Coto Brus. *American Antiquity* 52(2).
- _____ 1986b. Social Grouping and Residential Activities within a Late Phase Polity Network: Diquís Valley, Southeastern Costa Rica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14:1-2.
- _____ 1988. The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En: Lange, F.W. (ed.) *Costa Rican Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer*, p. 163-188. University of Colorado, Boulder.
- _____ 1992. The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En: Lange, F.W. (ed.) *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, p. 207-237. Dumbarton Oaks, Washington.
- _____ 1994. Sitio Murciélago: A Late Period Agricultural Village in Southern Costa Rica. A paper presented at the symposium, New Insights into Social Complexity in Lower Central America: The Rivas Site and its Neighbors. Paper presented at the 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim California.

EASTERBROOK, D. J. 1999. *Surface Processes and Landforms*. Prentice Hall, New Jersey.

FERNÁNDEZ, P. e I. QUINTANILLA. 2003. Metallurgy, balls and stone statuery in the Diquís Delta: Local Productions of Power Symbols. En: Quilter, J. y J. Hoopes (eds), *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

FROST, R. J. s.f. High Status Cemeteries and Socio-Political Organization in Late Pre-Columbian Costa Rica. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Wisconsin, Madison.

FROST, R.J Y J. RINGBERG. en prep. Archaeological survey and subsurface testing at the Rivas Site, Costa Rica. En: Quilter, J. y R. J. Frost (eds). *The Rivas Site, Costa Rica*.

GABB, W. M. 1875. On the Indian Tribes and Languages of Costa Rica. *Proceedings of the American Philosophical Society* XIV (95):483-602.

GONZÁLEZ C., A. Y F. GONZÁLEZ V. 2000. *La Casa Cósmica Talamanqueña y sus Simbolismos*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

HABERLAND, W. 1959. *Archeologische Untersuchungen in Südost-Costa Rica*. Acta Humboldtiana. Series geographica et ethnographica, Nr. 1. Franz Steiner, Wiesbaden.

1961. Arqueología de Valle de Río Ceiba, Buenos Aires. Instituto Geográfico de Costa Rica, *Informe Semestral* (enero - junio): 31-62.

1976. Gran Chiriquí. *Vínculos* 2(1):115.

HOLMES, W.H. 1888. *Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia*. Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology 1184-85. Smithsonian Institution. Washington,

IWANIEC, U. 1986. Excavations at Sitio La Pista, 1985. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

LINARES, O. 1980. La Pitahaya (IS-3) in the Gulf of Chiriquí: Mapping and Excavation. En: Linares, O. Y A. Ranere (eds.) *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, p. 306-315. Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge.

LINARES, O. Y A. RANERE (eds.) 1980. *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge.

LOTHROP, S. K. 1926. *Pottery of Nicaragua and Costa Rica* (2 Vols.). Contribution 8. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

1963. *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 51. Harvard University, Cambridge.

LOWELL, J. 1996. Moieties in Prehistory: A Case Study from the Pueblo Southwest. *Journal of Field Archaeology* 23(1): 77-90

MACCURDY, G. G. 1911. A Study of Chiriquian Antiquities. *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*. Vol. 3 New Haven

MERRITT, J.K. 1861. Report on the Huacals, or Ancient Graveyards of Chiriquí. A paper read before the American ethnological society

NETHERLY, P. J. Y T. D. DILLEHAY. 1986. Duality in Public Architecture in the Upper Zaña Valley, Northern Peru. En: D. Sandweiss and Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, p. 85-114. Latin American Studies Program. Cornell University, Ithaca.

QUILTER, J. y R. J. FROST

- OSGOOD, C. 1935. The archaeological problem in Chiriquí. *American Anthropologist* 37 (2), p. 234 - 243. Menasha.
- PÉREZ ZELEDÓN, P. 1907-8. Las llanuras de Pirrís valle de Río General ó Grande de Térraba. Informes Presentados a la Secretaria de Fomento. Tipografía Nacional, San José.
- PITTIER, H. 1892. Viaje de exploración al Río Grande de Térraba. *Anales del Instituto Físico Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica*. Tomo III 1890. Tipografía Nacional, San José.
- QUILTER, J. 2004. *Cobble Circles and Standing Stones: The archaeology of the Rivas Site*, Costa Rica. University of Iowa Press. Iowa City.
- QUILTER, J. Y A. BLANCO. 1995. Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica. *Journal of Field Archaeology* 22(2): 203-221.
- QUILTER, J. Y R. J. FROST (eds.). En prep. The Rivas Site, Costa Rica
- QUINTANILLA, I. 1992 Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe - Térraba, Sureste de Costa Rica. Proyecto hombre y ambiente en el delta del Sierpe - Térraba. Manuscrito, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- _____ 2004 Las esferas de piedra del Pacífico Sur de Costa Rica: Descifrando el "enigma" desde la arqueología. Tesis de Maestría, Departamento de Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SNARSKIS, M.J. 1981 The Archaeology of Costa Rica. En: Benson, E.B. (ed.), *Between Continents/Between Seas: The Precolumbian Archaeology of Costa Rica*, p. 15-84. Harry N. Abrams and Company, New York.
- SOL, F. 2001 Nuevos datos para la arqueología del Delta del Diquís: una prospección en la Fila Grisera. *Vínculos* 26 (1-2): 113-143
- STONE, D. Z. 1943 A preliminary investigation of the flood plain of the Río Grande de Térraba, Costa Rica. *American Antiquity*. 9(1): 74-88
- _____ 1954 Apuntes sobre las esferas grandes de piedra, halladas en el Río Diquís o Grande de Térraba, Costa Rica. *Boletín Informativo del Museo Nacional de Costa Rica* 1(6):6-10.

Recibido: 25 de agosto de 2007

Aceptado: 19 de setiembre de 2007